

EL BÁCULO.

Rica joya de plata cincelada es el hermoso báculo con que hoy ha hecho su solemne entrada en esta Ciudad el nuevo Obispo de la misma Dr. Plá y Deniel.

Artísticamente dorado lleva cuajada de rubíes y brillantes la cayada y las coronas de Nuestra Señora de la Merced y el Niño Jesús, a quienes ora aquella.

Como se observa en el grabado, tanto estas imágenes como las de los serafines que aparecen adorándolas a su lado y las estatuas de San Pedro, San Segundo, Santa Teresa y San Enrique, que figuran en los lados del prisma de que parte la curva, son de admirable perfección y suficientes por sí solas para acreditar la reputada orfebrería de la Casa Cabot de Barcelona donde se ha fabricado esta obra de arte.



Forman el nudo del Episcopal emblema, cuatro primorosas reproducciones en finísimo esmalte del escudo del Colegio de San José de Roma, los sellos de los Cabildos de las Iglesias Catedrales de Barcelona y Avila y el de las Armas de nuestro venerable Prelado.

Tan preciosa alhaja ha sido regalada al Ilmo. Sr. Plá y Deniel por su hermano D. Narciso, notable abogado y entusiasta leader del sindicalismo católico de la capital de Cataluña.

regido, en los 10 años que lleva de publicación, por la competencia y tenacidad envidiables del ilustre sacerdote, cuya biografía intentamos. Allí puso su ciencia y su celo, allí tuvo su corazón. Y así deja de añanzadísima la obra y las publicaciones de la Asociación de Eclesiásticos, que tendrá siempre al doctor Plá y Deniel por alma e ideario recio de sus apostólicas tareas.

Cuando se le llamó a la Presidencia de la Junta Diocesana de Acción Católica, y más tarde a reorganizar y regir la «Acción Popular», no fué más que el justo reconocimiento a su privilegiado valer y abrir el ancho y extenso campo de la acción social en toda la diócesis catalana al cielo y ciencia de tan benemérito cuanto apostol. Eran sus obras anteriores las que le descubrieron y revelaban. Y eran los frutos inmediatos y sólidos los que también confirmaban el acierto en su reiterado encumbramiento...

Y es tan copiosa y nutrida la labor del apostol, que junto a esas constantes y personales tareas de dirección y aliento, encontrareis su inagotable labor apologética (folletos, libros, conferencias, artículos en diarios y revistas, hojitas populares, etc.); su cruzada pedagógica y catequística en las Escuelas públicas todas de Barcelona, durante los años que ha sido su Visitador incansable; sus batallas contra el terror y el mal, como aquella refidísima que entabló y sostuvo con peculiar relieve e irresistible cuanto caritativo argumentar en el Primer Congreso de Primera Enseñanza; su paternal celo en obras de tan positivos resultados para la formación y rescate del proletariado, como la del Patronato en Pueblo Nuevo, donde ha vivido horas de placidez y de intimidad con sus queridísimos obreros; su minuciosa cura por la exquisitez espiritual de los eclesiásticos diocesanos, al frente un día de la Liga Eucarística Sacerdotal y luego de la «Unión Apostólica» de tan positivos frutos en toda España.

En fin: es el «todo para todos» del Apóstol, encarnado y redivivo en el doctor Plá y Deniel, para consuelo y legítimo orgullo de la Ciudad y Diócesis Barcelonesa que hoy comparten la gloria y el honor de ver llegar a la cima del apostolado eclesiástico y a la dignidad de Pastor de la Iglesia de Cristo a uno de sus más preclaros hijos y celoso cruzado de la Verdad y del espíritu del Evangelio.

Cuando la Iglesia así le encumbra y enaltece, ¡regocijémonos! no es sólo la consagración solemne de méritos públicamente reconocidos, sino la victoria

más solemne sobre la exquisita modestia del nuevo Prelado; que si resistió cuanto pudo al paternal y sapientísimo requerimiento de las altas dignidades de la Iglesia en España, ha sabido inclinar piadoso su frente al «fiat voluntas tua» de Dios y de la Iglesia que le encumbran y ha querido que ese lema campee, ciméandolo, el campo azul y la figura del Buen Pastor de su episcopal escudo. Es como una profesión solemne de fe y como el trazado vigoroso y fructífero de una normal pastoral sapientísima, que llena de flores de virtud la tierra y lleva seguramente al Cielo...

¡Se cumple, sí, la voluntad de Dios! ¡Bendita sea, pues, que así colma las ansias de toda una Diócesis eclesiástica que supo querer y rendir tributo de justicia al ilustre Sacerdote!

Y que hoy sólo compensa su pena de ver partir y alejarse al ejemplar apóstol, con la esperanza y júbilo de verle enaltecido y de cederlo a rebaño fiel tan exquisito como el que se apacienta de la Verdad en los cercados felices de aquella Virgen de Avila, la Esposa del Amado...

DATOS BIOGRAFICOS

Nació el doctor Plá en la ciudad Condal el 19 de diciembre de 1876. Aprobó con las primeras notas las asignaturas del Bachillerato en Ciencias y Letras en el Instituto de segunda enseñanza de Barcelona y tres años de la carrera eclesiástica en aquel seminario; trasladándose luego al Colegio español de Roma para cursar las facultades de Sagrada Teología y Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana, de cuya época damos noticia en el artículo titulado «Virtud y Ciencia», dedicado a la permanencia del entonces joven estudiante, en el Colegio español de San José, en Roma.

Fué ordenado de presbítero en Roma en 1900.

En este mismo año de su ordenación dió a luz un opúsculo, intitulado «Crítica de la Escuela histórica según los principios de Santo Tomás sobre la mutabilidad de las leyes».

En 1902 el Emmo. Cardenal Casañas le nombró Catedrático de Oratoria Sagrada y Patrología del Seminario de Barcelona encargándose después, hasta 1912 de la nueva Cátedra de Cuestiones difíciles e Historia de la Filosofía, asignatura incluida en el nuevo Plan de Estudios, propuesto por el doctor D. Celestino Rivera, dignidad de Maestrescuela de nuestro Cabildo Catedral y Rector del Seminario.

Visitó la Universidad católica de Lo-

vaina y sostuvo cordiales relaciones con el Cardenal Mercier. Y al mismo tiempo que se consagraba a la enseñanza superior de los futuros ministros de la Iglesia, escribía opúsculos, como el intitulado «Por el honor del pueblo catalán» («Guerra a la blasfemia»), y se desvelaba en la dirección y organización de obras de cultura y de apostolado a favor del pueblo. Entre ellas merece especial mención el Patronato Obrero (hoy Centro Moral) del Pueblo Nuevo, con su rica Biblioteca popular, que fueron pasto de las llamas en la semana trágica de 1909.

Bajo el pontificado del Cardenal Casañas, que tanto se esforzó para guardar incólume la verdad y la enseñanza católica, formidablemente amenazadas en las escuelas públicas de Cataluña, y tanto se desveló para consolidar la base interna y fundamental de la vida religiosa en Barcelona, germinó la primera obra de organización diocesana de acción social, y en ella ocupó un lugar preeminente el joven profesor con su valiente campaña contra la neutralidad escolar al lado de su hermano D. Narciso, que fué el adalid de la buena causa en el Municipio de Barcelona, por cuyo triunfo fué objeto de un público homenaje de felicitación por parte de los católicos. Y paralelamente con esta propaganda de cultura, se intensificaba y extendía la acción social con la primera tentativa de sindicación católica obrera, de la cual, sin duda alguna, fué también el más celoso y elocuente «leader», entre los seculares, el ilustre abogado D. Narciso Plá y Deniel, íntimamente compenetrado con su hermano D. Enrique. Además, por este tiempo se anunciaba en Barcelona la celebración de un gran Congreso escolar, en el cual pretendían someterse a revisión por los elementos de la izquierda las soluciones católicas que habían triunfado de los erróneos y antipedagógicos sistemas de la mal llamada neutralidad y la coeducación en las escuelas. En este Congreso el doctor Plá y Deniel parecía dotado de ubicuidad, para asistir oportunamente a los lugares de mayor peligro, y en todas las discusiones su argumentación incontrovertible obtuvo un éxito decisivamente triunfal.

De la «Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular» es socio fundador, y luego vicepresidente, nombrado por el Cardenal Casañas, confirmado en el mismo cargo por el Obispo doctor Laguarda, y en 1915 elevado a la presidencia por el actual Prelado Barcelonés.

Ha sido siempre en dicha Asociación y en la dirección de su órgano en la Prensa «Reseña Eclesiástica», un orientador y propulsor de energía intelectual. Y en esta misma función ha ejercido en la Junta Diocesana de Acción Católica, bajo el pontificado del doctor Laguarda, y bajo el actual, en la reorganización de la misma Junta, de la cual fué nombrado director, después de la elevación del doctor D. Francisco de P. Mas a la Sede de Gerona, y en la «Acción Popular» (que sucedió al «Wolkverein» hispano-americano, fundado por el Padre Gabriel Palau), de cuya dirección se hizo cargo.

Ha sido siempre un miembro distinguidísimo del Cabildo Catedral de Barcelona en cuya corporación entró en 1912, después de brillantes oposiciones; y desde entonces cumplió con edificación de sus Hermanos los deberes comunes, y en los especiales de las Comisiones y administraciones de que ha formado parte ha sido en todo tiempo un curador diligente de los intereses de aquella Sede y un celoso defensor de sus derechos. El cargo que se le impuso en el Edicto fué el de Visitador diocesano de las Escuelas. En el desempeño de tal cargo se impuso una minuciosa tarea de inspección, y al término de la misma redactaba Memorias informativas del estado de la enseñanza y publicaba circulares con avisos y consejos para recomendar las mejoras pedagógicas que en su alto criterio estimaba pertinentes. Como fruto cosechado en sus estudios sobre esta materia y en sus observaciones y estadísticas, dió públicas conferencias a los maestros y maestras, interviniendo en la fundación de la Asociación

del Magisterio Oficial de Cataluña de la que ha sido Consiliario hasta la fecha. Su nombramiento de Director general de la «Acción Popular» le obligó a interrumpir la inspección personal de las escuelas; pero aun en medio de los imprevistos trabajos que pesaban sobre él, continuó interesándose siempre por el bien del Magisterio y de la clase escolar. Censor de la «Educación Hispano-Americana», de otras revistas y publicaciones periodísticas, de libros y folletos, poco se ha preocupado de su sosiego y descanso, ni tan siquiera durante las vacaciones veraniegas. Ha escrito de su puño y letra la mayoría de los mensajes de protesta contra tantas tentativas de secularización de parte del Estado y no pocos alegatos y exposiciones de la Junta Diocesana, que aguardaban las cajas de la Prensa barcelonesa para su inmediata publicación.

Colaboró muchas veces en la Prensa, especialmente en «El Correo-interior Josefino», en el «Diario de Barcelona», en «El Correo Catalán», en «El Social», «Revista Social» y en «Reseña Eclesiástica.» Y, además de los folletos citados, publicó una Disertación latina sobre la unidad de las Ciencias, las biografías de León XIII y Pío X para completar el Album de los Papas del Cardenal Hergenroether, «L'Obra de Balmes en la Historia de la Filosofía y en la Filosofía de la Historia», «Balmes y el Sacerdocio», «Boceto biográfico de Balmes», tomando, además, una parte activísima en la concepción, dirección y composición del «Anuario Social de España» de los dos últimos años.

Nuestro Obispo

Mérida toda, con razón, lloraba. Viendo que el angel del Amor partía. Avila de placer se estremecía, Y reía en su júbilo, y cantaba.

De Cataluña el angel ocultaba El rostro entre sus alas, y gemía. En tanto, el de Castilla sonreía, Llamaba a aquel, y diz que así le hablaba:

«Ya sabes que andan siempre compensados, Entre los hijos de Eva desterrados, El gozo y el dolor. Soporta,—dijo,— Que hoy a los tuyos el dolor taladre. Si Barcelona pierde el mejor hijo, Avila, en cambio, encuentra el mejor Padre.»

Froilán Perrino. Lectoral.

Virtud y Ciencia

Nuestro Prelado, alumno del Colegio Español de San José, en Roma.

Apenas traspuestos los años de la edad infantil, cursados con las más brillantes calificaciones los estudios de Bachillerato en el Instituto de segunda enseñanza de Barcelona, su ciudad natal, y tres años de la carrera eclesiástica en el Seminario de aquella capital, trasladóse el joven estudiante al Colegio Español de San José, de Roma, en alas de su decidida vocación por el sacerdocio.



El Dr. Plá y Deniel, alumno del Colegio Español de San José, en Roma.

Allí cursó las Facultades de Sagrada Teología y Derecho canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana, en cuyo cuadro de honor figura su nombre como el de uno de los más aventajados y virtuosos alumnos que por aquellas aulas pasaron, y de ello dan testimonio, entre su profesores, el eminente P. Javier Wernz—de quien el estudiante Plá y Deniel hizo, al acontecer el fallecimiento del sabio maestro, un concienzudo estudio biográfico—y entre sus condiscípulos, uno hoy elevado también a la gerarquía episcopal, quien dice de nuestro ya amadísimo Prelado «que siempre le profesó un culto de admiración y de afecto reverente, por su piedad y ciencia.»

Su estancia en Roma, se significó por una prodigiosa actividad en las lides literarias y científicas que en la Ciudad Eterna tenían lugar, en las cuales conquistó honrosísimos lauros, simultaneando tan meritorios trabajos con los profundos estudios que le concedieron los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en las Facultades de Teología y Derecho Canónico, conferidos por la Universidad Gregoriana, y el de Doctor en Filosofía Escolástica que le otorgó la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino.

La portentosa laboriosidad del distinguido alumno del Colegio Español de Roma, le consentía, no obstante el abrumador trabajo que suponía la índole de los fundamentales estudios que llevaba a término, dedicar asidua atención a los certámenes literarios que se celebraban en España y en aquella época obtuvo el premio concedido para uno de ellos por S. M. la Reina Regente, como justo galardón a



Escudo de Armas del nuevo señor Obispo.

un trabajo de investigación jurídica, de gran mérito y excelsa ciencia.

De aquellos sus brillantes días de estudiante en Roma, es también una notable serie de artículos acerca del Sacerdocio, publicados en la Revista de los Colegios de Vocaciones Eclesiásticas, de San José.

Concluidos sus estudios, fué ordenado de Presbítero en la Ciudad de los Papas el Dr. Plá y Deniel, el 15 de julio de 1900, día de su fiesta onomástica, regresando a España donde pocos días después, el 31 del mes y año citados, fiesta de San Ignacio de Loyola, celebró su primera Misa, en la Iglesia del Colegio de Jesús-María, de la Ciudad Condal, de cuyo Instituto es religiosa una hermana de nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado.

Así se formó, entre la práctica de las más excelsas virtudes y el estudio de las más elevadas ciencias, el piadoso y sabio Sacerdote, que hoy comienza a regir la gloriosa Sede Abulense.

Al nuevo Prelado Abulense

Benedictus qui venit in nomine Domini.

Con el Báculo del Buen-Pastor signo del poder y emblema de la autoridad, llegas a esta tierra de Santos, regada con la sangre de sus mártires, fecundada con el heroísmo de sus guerreros, saturada con el ambiente de sus ascetas, grande en los anales de la Religión, noble en las hidas de la caballerosidad y sublime en los fastos de la historia.

Sed bien venido, ilustre Prelado, pues llegas en nombre de Dios.

El Clero y sus fieles, Avila y su Iglesia, póstranse, sumisos y respetuosos, para recibir vuestra pastoral bendición.

Huérfanos de Pastor, nuestras almas acudieron al cielo en demanda de un padre, de un doctor, de un maestro que las sostuviera en la fe bendita que recibieron como preciado legado de sus ilustres antepasados.

Como Moisés los sacerdotes levantan sus manos en el recinto de los Sagrados Tabernáculos en demanda para sus fieles de un Obispo que rigiese sus destinos, de un sabio que solucionara sus dudas, de un maestro que les aleccionase en la ciencia de lo alto, de un médico que previniese a las almas de la infección de perversas doctrinas; de un general que presidiese al ejército cristiano.

El cielo oyó sus súplicas y hoy, con transportes de legítimo entusiasmo, os vemos entrar en esta noble tierra baluarte inexpugnable de arraigada fe, revestido con el Efof de la dignidad pastoral, con el Anillo del místico desposorio, la Mitra representación de los dos Testamentos, y sosteniendo en vuestras manos el Báculo, para atraer a vuestros hijos con la caridad y el amor; para excitar a los indolentes y perezosos, y que actuara de Cetro para como jefe espiritual regir a las ovejas y corderos del redil de la Iglesia. «Bendito pues, el que viene en nombre del Señor.»

Al aclamaros y bendeciros, vuestros Hijos ven en Vos, al sucesor digno de aquellos varones santos que os precedieron en el ministerio pastoral, cuyo catálogo empieza en el glorioso San Segundo, continúa en los inolvidables Alonso de Madrigal, Gascuña, Fr. Fernando Blanco, Sancho Piérola, Muñoz Herrera, Blanc y Barón y Beltrán y Asensio, cuya memoria permanece fiel en todos los hijos de Avila y su Diócesis.

Sobre Vuestra Sede encontrareis el espíritu de la Virgen de los éstasis divinos; de la Doctora mística, de la incomparable Reformadora del Carmelo, de la Sabia y de la Santa, de la hija fiel de la Iglesia, de la abulense más ilustre, de la sin par Teresa de Jesús.

La historia del arte, cristiano que tan soberanamente aparece escrita en los suntuosos templos de la capital y pueblos de la Diócesis, es la ejecutoria más insigne de la fe que informó a los habitantes de esta tierra, historia que con religioso respeto conservamos para ejemplar del mundo y edificación espiritual propia.

Un Clero virtuoso y un pueblo fiel se cundarán vuestras iniciativas, escucharán vuestras enseñanzas, seguirán vuestros ejemplos.

Ved por que teniendo en Vos al Sacerdote supremo, al Párroco celoso, al representante del sucesor de San Pedro, al Padre, al Pastor y al Maestro, exclamamos llenos de entusiasmo y fe, «Bendito sea el que viene en nombre del Señor.»

Leonardo Herrero.
Presbítero.

La Diócesis Abulense

Desde San Segundo hasta nuestros días

En opinión de Gonzalo de Ayora, es la de Avila la primera iglesia catedral de España y aun de la mayor parte de Occidente, por lo que «es uno de los más famosos templos del mundo.»

Sostiene muy eruditos historiadores que la primitiva Iglesia lo fué la ermita llamada hoy de San Segundo, donde estuvieron sepultados, hasta su traslado a la suntuosa capilla fundada bajo su advocación en la S. A. I. Catedral, los restos del varón apostólico, glorioso martir y primer Obispo de la diócesis, San Segundo.



El primer Obispo de Avila.

Estátua de San Segundo, como se ve en su Ermita del Puente.

Según D. Juan Martín Carramolino en su conocida obra «Historia de Avila, su provincia y Obispado», y otros historiadores, puede contarse hasta 116 el número de los preladados que, a partir de San Segundo, en el año 66 de la Era Cristiana, han regido la diócesis abulense hasta el fallecimiento, acaecido en 1917, del Ilmo. Sr. Beltrán y Asensio, antecesor del actual prelado.

De los datos que hemos consultado, puede presentarse el siguiente ensayo de episcopologio abulense.

1. San Segundo, Martir. Año 66.
2. San Julio, que se supone ejerció el episcopado hasta el año 125.
- A partir de este periodo hasta el año 589, no existen datos de los ocho preladados que, según conjeturas, rigieron la diócesis abulense.
11. Froiselo o Fructuoso, año 589.
12. Justiniano, año 610.
13. Theudogio o Theodocio, en el 633.
14. Mauricio o Maurino, en el 646.
15. Eustochio o Edustocio, en el 650.
16. Amanuro, en el 656.
17. Asphalio, en el 681.
18. Unigerio, en el 683.
19. Joan, en el 693.
20. D. Pedro, en el 843.
21. Vincencio, en el 934.
22. Domingo, primer Obispo después de restaurada la Ciudad.
23. Jerónimo, en 1103.
24. Pedro Sánchez Zurraquín, en 1105.
25. Sancho, en 1115.
26. Sancho, de 1121 a 1133.
27. Iñigo, de 1138 a 1148.
28. Pedro, 1149.
29. Iñigo, 1154 a 1157.
30. Sancho, hasta 1180.
31. Domingo Blasco, 1183.
32. Diego, 1187.
33. Domingo, 1190.
34. Un obispo, muerto en 1195 en la derrota de Alarcos.

35. Diego o Yagüe, que murió en 1203.
36. Pedro que murió en 1216.
37. Domingo, 1229.
38. Pedro, 1232.
39. Esteban Domingo, 1241.
40. Benito, de 1246 a 1260.
41. Fray Domingo Juárez, de 1262 a 1271.
42. D. Sancho, 1272.
43. Fray Aymar, 1284.
44. Fernando, 1290.
45. Pedro, de 1293 a 1312.
46. Sancho Blázquez Dávila, de 1312 a 1355.
47. Gonzalo de la Torre, 1358.
48. Alonso de Córdoba, 1369.
49. Alonso, 1378.
50. Diego de las Roelas, 1383.
51. Alonso de Egea, 1396.
52. Juan de Guzmán, 1424.
53. Diego de Fuensalida, de 1425 a 1432.
54. Juan de Cervantes, 1436 a 1442.
55. Fray López de Barrientos, 1445.
56. Alonso de Fuenseca, 1452.
57. Alonso Fernández de Madrigal, *El Tostado*, que murió el 1455.
58. Martín de Vilches, que murió el 1469.
59. Alonso de Fonseca, trasladado a Cuenca en 1486.
60. Fray Diego de Saldaña, 1487.
61. Fray Fernando de Talavera, 1492.
62. Francisco de la Fuente, 1499.
63. Alonso Carrillo de Albornóz, que murió en 1514.
64. Fray Francisco Ruiz, 1528.
65. Diego de Córdoba, 1530.
66. Rodrigo de Mercado, 1548.
67. Diego de Alava, 1559. Asistió al Concilio de Trento.
68. Diego de los Cobos, 1560.
69. Alvaro de Mendoza, 1577.
70. Antonio Mauriño de Pazos, 1578.
71. Santos Busto de Villegas, 1581.
72. Pedro Fernández Temiño, 1590.
73. Jerónimo Manrique de Lara, 1595.
74. Fray Juan Velázquez de las Cuevas, murió en 1598.
75. Lorenzo Otaduy, murió en 1611.
76. Juan Alvarez de Caldas, murió en 1615.
77. Francisco de Gamarra, murió en 1626.
78. Alonso López Gallo, 1627.
79. Francisco Marquez de Gaeta, murió en 1631.
80. Pedro de Cifuentes, murió en 1636.
81. Fray Antonio Pérez, murió en 1637.
82. Diego de Arce y Reinoso, 1640.
83. Juan Velez de Valdivieso, 1645.
84. José Argáez, 1654.
85. Bernardo Ataide, 1656.
86. Martín de Bonilla, 1662.
87. Francisco de Rojas Borja, 1673.
88. Fray Juan Asensio, 1683.
89. Fray Diego Fernández de Angulo, murió en 1700.
90. Gregorio de Solorzano, murió en 1703.
91. Baltasar de la Peña, murió en 1706.
92. Fray Juan Cano, murió en 1719.
93. José Yermo Santibañez, 1728.
94. Fray Pedro de Ayaia, 1738.
95. Narciso de Queralt, murió en 1743.
96. Pedro González García, murió en 1758.
97. Romualdo Velarde, murió en 1766.
98. Miguel Fernando Merino, murió en 1781.
99. Antonio Sentmenat, 1784.
100. Fray Julián de Gascuña, murió en 1796.
101. Javier Cabrera de Velasco, murió en 1799.
102. Rafael Muzquiz, 1801.
103. Manuel López Salazar, murió en 1815.
104. Rodrigo Antonio de Orellana, murió en 1822.
105. José García Tejedo, electo a la muerte del anterior, renunció y no llegó a recibir las bulas.
106. Ramón de Adurriaga, murió en 1841.
107. Manuel López Santisteban, renunció en 1852.
108. Fray Gregorio Sánchez Rubio, murió en 1854.
109. Juan Alfonso Alburquerque, 1857.
110. Fray Fernando Blanco, hasta 1875.
111. Pedro José Sánchez Carrascosa, hasta 1882.

112. Ciriaco María Sancha y Hervás, hasta 1886.
113. Ramón Fernández Piérola, desde 1888 a 1890.
114. Juan Muñoz Herrera, desde 1890 a 1895.
115. José María Blanc y Baron, desde 1896 a 1897.
116. Joaquín Beltrán y Asensio, desde 1898 a 1917.

Precio de este número 5 céntimos.

Entrada triunfal

Imborrable recuerdo dejará en el ánimo de cuantos lo presenciaron la solemnísimas entrada del Ilmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Enrique Plá y Deniel, nuevo Obispo de Avila, en la Capital de su Diócesis.

La población entera ha contribuido a su mayor realce y esplendor acudiendo primero a la estación para recibir al ilustre Prelado y escoltando después la procesión en la que, bajo pábulo y revestido de Pontifical, recorrió éste por primera vez las calles que conducen al templo Catedral.

La población ostentaba colgaduras en todos los edificios públicos y en las casas particulares y el comercio se asoció en pleno a esta manifestación de respeto y cariño al nuevo Prelado, cerrando sus establecimientos.

Llegada a la Diócesis

Siguiendo tradicional costumbre, esta mañana salieron hasta el límite de la Diócesis diversas comisiones del Cabildo de la Apostólica Iglesia Catedral, Beneficiados de la misma, y Reverendos señores Curas propios, coadjutores y adscritos de las parroquias de Avila, para esperar al señor Obispo.

También y con igual objeto marcharon en el tren correo comisiones del Ayuntamiento, Diputación provincial y Cámara de Comercio.

A la llegada del tren a las Navas el portero de la Catedral, vestido a usanza de los antiguos alguaciles, subió al coche de S. E. y le anunció que distintas comisiones del Cabildo y clero abulense solicitaban su venia para ofrecerle sus respetos. Concedida ésta pasaron todos cuantos formaban parte de aquéllas a besar el anillo del Prelado continuando con él su viaje a nuestra ciudad.

En Avila

Al entrar en agujas el tren se hallaba ya totalmente ocupado el andén de la estación por autoridades, clero secular y regular, comisiones de todos los centros y entidades e inmensa muchedumbre que—por no tener cabida en el mismo—se esparcían también por la explanada exterior.

La aparición del Ilmo. Sr. Plá y Deniel, que viene acompañado de su Vicario General M. I. Sr. D. Antonio García Penitenciario de Málaga, y los hermanos del Prelado D. Narciso y D. Damián Mateu, sobrino D. Narciso María Plá y Carreras; el M. I. Sr. D. Julio de la Calle, Canónigo de Málaga y un Rvdo. Padre Escolapio del Colegio de San Antonio de Madrid, estalla una entusiasta salva de aplausos que cesa al aproximarse a saludar a S. S. I. las autoridades y comisiones.

A la salida de la estación el Alcalde Sr. La Puente ofrece el coche del Ayuntamiento al señor Obispo ocupando el del Prelado la Comisión de Concejales que acompañaban a aquél poniéndose en seguida en marcha la comitiva con dirección a la Iglesia donde había de formarse la procesión.

En San Pedro.—La procesión

Entre el clamoroso repique de campanas de todas las Iglesias, el disparo de cohetes y bombas reales y las alegres notas de la banda de música y de la popular dulzaina llega al templo Parroquial de San Pedro el nuevo Prelado que besa el Crucifijo que le presenta el presidente del Cabildo Catedral y avanza hasta el presbiterio del Altar mayor donde previas algunas abluciones se reviste de Pontifical y ocupa su lugar bajo el pábulo cuyas varas sostienen representantes del Ayuntamiento, Diputa-

ción provincial, Gobierno militar, Audiencia y Academia de Intendencia.

Nunca como ahora lamentamos no disponer de espacio suficiente en este número para describir el hermoso y consolador espectáculo que ha ofrecido el pueblo de Avila en la solemne recepción de su nuevo Pastor.

Las torres y Arco de la puerta del Alcázar se han engalanado con banderas, escudos, gallardetes y guirnaldas de flores.

El suelo, enarenado a este efecto se halla cubierto de flores y follaje.

El trayecto que había de recorrer la procesión, comprendido entre la plaza del Alcázar y la Catedral por las calles de Zendera y Tomás Pérez, fué casi totalmente cubierto por gran número de Asociaciones piadosas, Clero, Comunidades religiosas y comisiones oficiales. El Cabildo, presidido por el Arcediano del mismo Muy Ilustre Sr. D. Bernabé de Juan figuraba en último término rodeando al Ilustrísimo señor Obispo.

Presidían el acto todas las autoridades y cerraba el cortejo la banda de música de la Academia de Intendencia.

Pocos momentos antes de la una dá principio el desfile de la procesión durante la cual canta el responso *Ecce Sacerdos Magnus* la Capilla de la Catedral.

En la Catedral

A la entrada del templo se ha instalado un sencillo altar portátil sobre el que aparece el antiguo libro de Evangelios que se usa para recibir el juramento de los Obispos.

Las amplias naves de la Iglesia se hallan llenas por completo en los momentos en que el Rvdo. Sr. Plá y Deniel poniendo su mano sobre los Evangelios pronuncia el juramento que le es recibido por el presidente del Cabildo.

Abrense de nuevo las filas de la procesión y continúa ésta hasta llegar al altar mayor, entonándose solemnisimo *Te Deum*.

Hallándose de rodillas el Prelado oye las preces de rúbrica que canta el presidente del Cabildo; después ocupa el trono y dá a besar su Pastoral Anillo al clero y representaciones del pueblo que ocupan el presbiterio, pronunciando sentidas frases de inmensa gratitud por la entusiasta acogida que se le ha hecho.

La Capilla de la Catedral, reforzada con valiosos elementos, canta a continuación la Antifona y verso del Patrón de la Diócesis San Segundo, terminándose esta solemnidad con la bendición que por primera vez, otorga a sus súbditos tan amantísimo Prelado.

A la hora en que se distribuye este número se celebra un banquete en Palacio al que concurren el Alcalde y Autoridades de la provincia y representación del Cabildo y Clero parroquial.

A las siete de la tarde recibirá Su Señoría Ilma. y Rvdma. a las Autoridades y representaciones de los centros, entidades y corporaciones que han concurrido a la recepción, obsequiándolas con espléndido lunch.

En otro lugar de este número dejamos consignado que el báculo que ha usado el Doctor Plá y Deniel durante los solemnes actos de que damos cuenta le fué regalado por su hermano D. Narciso y completando la información referente a este particular debemos agregar que el Pectoral y Anillo, hermosas joyas de gran valor material y artístico, son obsequio de sus padrinos de Consagración Excelentísimos señores D. Santiago López y Díaz de Quijano y doña María Bertrand.

La mitra, de primorosa labor, fué regalada al señor Obispo por su venerable hermana la Madre Aloysia, religiosa del Colegio de Jesús-María de Barcelona y también regalo de sus otras hermanas, doña María de las Mercedes Plá de Matteu, doña Emilia y Sor María de San José de Cupertino, religiosa Reparadora, son el aguamanil de plata cincelada de que se sirvió S. S. I. en la Iglesia de San Pedro antes de revestirse de los ornamentos Pontificales; el roquete que usó con las mismas y otra Mitra de inestimable valor.

El servicio de cubiertería de plata que se ha utilizado en el banquete de las autoridades es un espléndido regalo de su hermano político el Director Gerente de la Sociedad Hispano-Suiza, D. Damián Mateu Biza y familia.

Con motivo de la solemne entrada de nuestro Prelado el Mayordomo de Su Señoría Ilustrísima, distribuirá mañana cuantiosas limosnas entre los pobres de esta población.

CASAS RECOMENDADAS

JESÚS RODRÍGUEZ

Tejidos, confecciones, camisería, primera casa en géneros de punto

ZENDRERA, 16 Y 18

Sucursal: REYES CATÓLICOS, 7

CASA - JIMENEZ

COMESTIBLES FINOS

Tomás Pérez número 5, AVILA

LA MEJOR SURTIDA Y MAS ECONOMICA

CONSULTEN PRECIOS Y SE CONVENCERAN

UNICA QUE EN AVILA VENDE BACALAO LANGA

LEGÍTIMO SIN PIEL NI ESPINA. CAJA, 3'50

GRAN HOTEL INGLÉS

PROPIETARIO

JOSÉ TOMÉ FERNANDEZ

AVILA

CONFORT MODERNO

HOMENAJE DE RESPETO,

incondicional adhesión y amor filial al Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Enrique Plá y Deniel, Obispo de Avila, en la fecha de su entrada solemne en la Capital de la gloriosa diócesis abulense.

Avila, la vieja ciudad castellana cuna de Santos y caballeros, abre hoy las puertas de su histórica muralla para recibir a su nuevo Pontífice el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Enrique Plá y Deniel.

Bajo las bóvedas de la Apostólica Iglesia Catedral, grandioso templo y fortaleza que simboliza la fe de nuestro pueblo y la firmeza de sus nobles empeños, ha jurado hoy guardar las Constituciones de la misma un ilustre Prelado que, al apoyar sus ungidas manos sobre el libro de los Evangelios donde también las pusieron, al formular idéntica promesa, la serie de varones justos que rigieron la Diócesis Abulense, comunicó a la inmensa muchedumbre que le rodeaba, sumisa grey que ha de custodiar para la vida eterna, inefables afectos de filial veneración.

La Ciudad de Avila, asumiendo hoy la representación de los pueblos de la dilatada Diócesis cuya capitalidad ostenta, recibe en triunfo y anegada en sentimientos de gratitud y amor al preclaro y virtuoso Obispo que, *cumpliendo la voluntad Divina*, llega a ella con

el corazón inflamado de ardiente caridad para sus súbditos, después de invocar fervorosamente a nuestra ínclita Patrona y pedirla rendido su poderosa intercesión para ejercer con acierto el Ministerio Pastoral desde este pueblo que tiene la dicha de contarla entre sus hijos.

La imponente manifestación de veneración y cariño exteriorizada por toda la población de Avila no representa fielmente el homenaje que ésta rinde a su nuevo Obispo. El Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique Plá y Deniel, a su paso por las calles de la vetusta urbe, ha conmovido el alma generosa de los moradores de la misma a quienes la más sincera emoción de júbilo ha embargado con religiosa unción impidiéndoles exteriorizarla cumplidamente.

EL DIARIO DE AVILA recogiendo los afectos y aspiraciones de sus lectores se honra dedicando las páginas de este número a tan eminente sociólogo y sabio Prelado y al testimoniarle su incondicional adhesión y acatamiento, pide al Señor le conceda abundantes gracias para el gobierno y prosperidad de esta Diócesis.

Al Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Enrique Plá y Deniel, OBISPO DE AVILA

Ilmo. Sr.:

La ciudad de Avila del Rey y de los Caballeros, cuna y baluarte de grandezas pasadas que inmortalizaron el nombre español, abre hoy sus puertas y recibe con regocijo a Vuestra Sria. Ilma. en su entrada solemne, dándole la bienvenida y ofreciéndole los homenajes de altísima consideración y respetuoso cariño, cual corresponde a las cualidades de inteligencia, virtud, celo apostólico y patriotismo que se complace en reconocer concurren en V. Sria. Ilma.

Castilla siempre rindió pleitesía y acatamiento al saber y a la virtud. Y Avila, en cuyo seno parece como que se concentraron y cristalizaron todos los ideales de hidalguía y aspiraciones nobilísimas de varios siglos, y la labor fecunda meritoria de varias generaciones, en aquellas dos personalidades que han llenado, llenan y llenarán de asombro al mundo entero, Isabel la Católica y Teresa de Jesús, consecuente con su historia y tradición, en el día de hoy se conmueve gratamente y ofrece a su Obispo la expresión unánime de acatamiento, confiando en que el pontificado de Vuestra Señoría Ilma., por las noticias que hasta aquí han llegado de las condiciones especiales de que la Providencia le ha dotado, ha de ser altamente beneficioso, y su paso por la Diócesis de San Segundo ha de marcarse ostensiblemente con obras de rectitud, celo y progreso espiritual y temporal. Pudiendo todos sus diocesanos encontrar en el claro entendimiento de V. Sria. Ilma. y en su acendrado y devoto patriotismo, luces y alientos para llevar a feliz término los fines que a cada cual estén confiados.

Juan de la Puente y Sánchez
Alcalde de Avila.

14 julio 1919.



Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Enrique Plá y Deniel, Obispo de Avila.

FIAT VOLUNTAS TUA....

¡Incomparable lema!... Acertadísimo estuvo el Muy Ilustrísimo y Rvdmo. Sr. Dr. D. Enrique Plá y Deniel, nuevo Obispo de esta noble ciudad castellana, cuna de excelsos y preclaros varones de la Iglesia, al elegirle para su escudo de armas y sello Episcopal; acierto insuperable es fiar a la voluntad Divina el mejor logro de nuestras aspiraciones de cristianos y patriotas, en estos tiempos en que la humana ceguera malogra, a veces, torpemente, las más puras y rectas intenciones.

Viene de la hermosa y amada región catalana este Prelado, precedido de fama tal de prudencia y sabiduría, que alentamos la esperanza de ver en él un dignísimo sucesor de los grandes Obispos abulenses San Segundo y Alonso de Madrigal. Por eso, para todos los que por habitar esta ciudad merecen el calificativo de nobles y de leales, es sagrado compromiso secundar sus iniciativas con la humildad y mansedumbre propias de buenos feligreses, pero con inquebrantable energía contra todos los que pretendan mancillar su hidalgo escudo de "Muy Noble y Muy Leal,"... y podemos añadir: "Muy Cristiana,"

Día de júbilo es éste, en que cesa la orfandad en que nos hallábamos, siquiera tuviéramos para nuestro consuelo en su interinidad una dirección acertada e inteligente; día de alegría, en el cual yo ansío ser el primero en desear a nuestro amadísimo Prelado que su labor sea lo fructífera que sus excepcionales condiciones hacen concebir, saludándole reverentemente, exclamando: "Benedictus qui venit in nomine Domini,"

El Conde de San Martín de Quiroga.
GOBERNADOR CIVIL

15 de julio de 1919.

NUESTRO OBISPO

He aquí trazados por la pluma de un discípulo del Dr. Plá y Deniel, algunos rasgos que describen la insigne personalidad de nuestro amadísimo y Reverendísimo Prelado:

Difícil se hace al cronista dar un trazo vigoroso y justo del doctor Plá y Deniel.

Y difícil será siempre el acertado bosquejo que intentamos, porque la modestia rigurosa y ecuánime del sabio hijo de Barcelona ha escapado siempre a la pluma y al cincel más diestros que quisieran abocetarle.

Hombre de obras y apóstol que destaca y se impone por sus frutos, el doctor Plá y Deniel a ratos nos parece el modesto cuanto fecundísimo grano de trigo que se oculta y sacrificándose muere para llenar de mies copiosa muchos beneméritos campos y a ratos arbusto recto y erguido de frondoso ramaje y sazonados frutos que cobija y nutre a to-

da una generación de apóstoles y cruzados del bien.

En él aparece entablada aquella lucha entre la luz de sus obras y el celemin de su virtud, tras el que aquélla pretende esconderse y apagarse en vano; hasta que según el presagio divino en el Evangelio, la mano fuerte de la justicia y maternal de la Iglesia acaban de ponerla sobre el monte, para que ilumine y dirija, oriente y salve.

Del doctor Plá y Deniel conocemos, sobre todo, lo que tanto recomendara el Apóstol como característica a sus discípulos (Ad Philipenses, 5): «Sea vuestra modestia conocida de todos los hombres.» Y a través de sus apostólicas obras, ricas y múltiples, justipreciamos lo precioso de su vida en aquella síntesis que nos diera la Sabiduría: «En breve tiempo he vivido muchos años.» Es la santa y madura vejez anticipada del saber, de la virtud y del mérito. Y ellos se revelaron, y abriéndose mayestático paso, supieron triunfar hasta en la modestia que les aprisionaba.

Nos cabe la íntima satisfacción de haber sido discípulo inepto, pero seguidor cercano del que hoy es Prelado ilustre de la Iglesia, en algunas de sus apostólicas tareas. Y ello lo consideramos, más que honor, algo así como justificación de nuestra audacia al intentar rasguear su trazo o modestísimo relieve.

Figuramos entre los afortunados primeros discípulos que allá por el curso 1901-1902 acogió el doctor Plá al entrar en el Seminario Conciliar de Barcelona con sus sabias lecciones de Patrística, cuando apenas contaba el novel sacerdote, catedrático y doctor de todas las Ciencias eclesiásticas, sus 26 años. Y ya vislumbramos por entonces al doctísimo Maestro que poco después había de cautivar y adiestrar a los escolares filósofos en aquellos intrincados y peligrosos resúmenes doctrinales de «Quaestiones disputatae,» firme descanso y punto sólido para adquirir destreza las inteligencias en la busca de la verdad.

Tres años después, y en la iniciación de esa vigorosa obra de la «Asociación

de Eclesiásticos para el Apostolado Popular», le tuvimos por Maestro de apostolado eclesiástico. En la redacción de aquel su Reglamento, — que ha servido de modelo para innumerables Asociaciones similares en España, — no supimos qué admirar más: si el vigoroso espíritu eclesiástico, disciplinar y fervido, que allí destacaba, o lo sabio y firme de las normas y cauces que se abrían al desenvolvimiento sólido, tenaz y acertadísimo del apostolado popular tan necesario en nuestros días. ¡Cuán justificados estaban el paternal cariño y la ciega confianza con que aquel inolvidable y santo Prelado, Excmo. Cardenal Casañas, acogió a la naciente Asociación — «que viene a llenar un gran vacío en esta diócesis» (son sus palabras) — que tuvo por mentores insignes al doctor Plá y Deniel y a aquel venerable Párroco doctor Gattell, de feliz recuerdo!

En el desarrollo creciente y sólido de esta Asociación de Eclesiásticos — de la que ahora era (sucediendo al actual obispo de Gerona, Ilmo. doctor Mas) su

digno presidente, — reveló su grandeza de carácter y lo profundo de su privilegiada ciencia. Entre las primeras luminosas obras de tan ilustre entidad eclesiástica, recordaremos siempre aquel famoso alegato en defensa de las Ordenes religiosas, contra el tristemente célebre proyecto de ley de Asociaciones, elevado al Gobierno, y en el que se trituraban todos los razonamientos sectarios del tal proyecto desde los puntos de vista filosófico, jurídico, histórico y social, resultando un cúmulo aplastante de la Verdad contra el sectarismo político en España. Tan formidable alegato era obra maestra de la pluma del doctor Plá Deniel.

Y a esa primera actuación, pública y solemne, han seguido muchas otras, destacando por lo científicamente y apostólicamente vigorosa, la de «Reseña Eclesiástica», revista mensual, arsenal, mejor dicho, de apologética, Teología, Filosofía, Patrística, Jurisprudencia, Arte, etc., en sus relaciones con el apostolado eclesiástico: todo ello acoplado y